

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Salen los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

ADVERTENCIA.

Con el número próximo termina la suscripción del año actual, y siendo indispensable regularizar la administración del periódico para el año 1864, se suplica á los que nos honran siendo suscritores lo hagan oportunamente ó den aviso de continuar, si es que desean recibir sin retraso el número del 5 de Enero. Al mismo tiempo advertimos que, como se van á variar los sellos de franqueo, manden libranzas ó satisfagan el importe del primer trimestre de otro modo, á fin de evitar los resultados que son consiguientes.

Pleuroneumonía del ganado vacuno.

Esta enfermedad ha aparecido en las casas de vacas de Madrid y en las reses de sus inmediaciones, llamando la atención de los inspectores de carnes y hasta de los diarios políticos, dando la voz de alarma respecto á la utilización de los productos que para el consumo público se expendían. En ninguna ocasión mejor que en esta pudiéramos hablar de tal dolencia, mucho más habiéndola observado en Chamartin, en casa del Excmo. señor duque de Pastrana, donde la padecieron doce reses, y de las cuales no hemos podido salvar más que dos.

La enfermedad es de tal naturaleza, que cuando se anuncia, ha producido ya tales desórdenes orgánicos, que no es dable oponer medios para corregirlos. Es un estado latente, crónico, que no desordena las funciones, y por lo tanto carece de síntomas aparentes. Cuando la res se pone inapetente, es la primera señal de pasar al estado agudo, cuyos periodos recorre en muy pocos días. Los derivativos estimulantes externos, fijos y ambulantes; los mercuriales alterantes y antiplásticos; los tónicos ligeros acidulados, alimentación ligera, aire puro y enmantar las reses es lo único que alivia y rara vez cura. La inoculación es el mejor medio profiláctico.

No es nuestro ánimo en este artículo formar una monografía de la enfermedad á que nos referimos, sino expresar simplemente algunos puntos culminantes de ella, como su naturaleza y medio de librar á las reses, aún no acometidas, por la inoculación del virus.

Hemos hecho diez y ocho autopsias, examinado más de veinte reses afectadas, y todos los desórdenes que hemos notado, son enteramente idénticos á los que don

Tomás Pardo, celoso é inteligente inspector de carnes en la Casa-Matadero de Madrid, nos ha dicho haber visto y observado. De ellos deducimos, con muchos veterinarios, que la *pleuroneumonía exudativa, epizootica ó mal de pecho del ganado vacuno* es una afección particular y exudativa de este ganado, que se indica por un estado especial del organismo preexistente á la lesión local. Por lo común se refiere, como punto de elección para sus manifestaciones morbíficas, á los pulmones y pleuras originando una exudación inflamatoria específica y abundante de materias plásticas. Es una enfermedad general que ataca á todo el organismo, minándole poco á poco y de una manera latente, y no una afección inflamatoria local de los pulmones y de las pleuras, como se creyó y algunos admiten, puesto que la autopsia de cuantas reses mueren de ella ó se sacrifican, en cuanto se sospecha estar afectadas, demuestran alteraciones patológicas en casi todos los órganos, y particularmente en el bazo y en el hígado.

Lo que anatómicamente caracteriza á la pleuroneumonía es la enorme cantidad de materia plástica que desorganiza las pleuras y pulmones, dando á estos últimos el aspecto marmóreo, tan propio de esta enfermedad. En una de las vacas del señor duque de Pastrana, que tenía afectados los dos lóbulos pulmonales (la *Mayorala*) pesaron estos 52 libras, y en otra (la *Bretona*) había en las pleuras cosa de doce azumbres de líquido. Alteraciones tan considerables no pueden explicarse más que por una modificación profunda en los elementos constitutivos de la sangre que obra sobre toda la organización.

En tales lesiones nos hemos fundado para establecer el método terapéutico, recurriendo á los agentes modificadores de la sangre, como los mercuriales alterantes y antiplásticos, y particularmente al sulfuro negro de mercurio y calomelanos en el primer periodo aparente del mal, que en rigor es el segundo, además de los revulsivos y excitantes externos, cual dejamos indicado.

Esta exudación plástica *plasma ó plasmó de la sangre*, puede verificarse en otros puntos fuera de los pulmones, que no es raro encontrar ilesos, no notándose más lesiones que un derrame abundante de serosidad cetrina con muchos copos albuminoideos en las pleuras.

En una de las vacas de Chamartin, que tenía una tos continua y profunda, siempre estaba echada y no quería comer ni beber, presentaba infiltraciones serosas y exudaciones plásticas (carbunco blanco de los antiguos), en el cuello, espalda y mandíbula. Murió y la autopsia no demostró lesión pulmonal ni pleurítica, pero debajo de la

piel, desde las fauces á la papada y espalda izquierda, se notaba una tumefaccion voluminosa formada por una especie de tegido lardáceo y amarillento, resistente al incidirlo, y en cuyas areolas habia un liquido seroso y cetrino.

En algunas vacas muertas ó sacrificadas, no sólo procedentes de las lecherías, sino traídas de la Sierra, se han encontrado tambien estas infiltraciones plásticas subcutáneas que indican el trastorno general de la economía por la modificacion en los elementos constitutivos de la sangre, dando por resultado la formacion de un *virus*, porque la pleuroneumonía es contagiosa.

Se admite que *virus* es un principio morbífico, de naturaleza específica desconocida, material, que se oculta á los medios de investigacion actuales, apreciable sólo por sus efectos, y que elaborado por un individuo enfermo y trasmitido á otro sano, le origina, al cabo de cierto tiempo, desórdenes orgánicos generales y una afeccion enteramente igual á la que le ha formado: un fluido específico, uno y siempre idéntico á sí mismo.

Todo *virus* tiene tres caracteres:

1.º El *contagio*, propiedad afectiva y orgánica, esto es, capaz de trasmision.

2.º La *inoculacion*, es decir, que no manifiesta su accion hasta despues de cierto tiempo de absorbido, que varia en casi todas las enfermedades y hasta en una misma.

Y 3.º La *regeneracion* ó facultad de reproducirse. La pleuroneumonía exudativa tiene estos tres caracteres, es inoculable por un *virus* fijo, luego es contagiosa, y siéndolo, será la inoculacion su mejor profilaxia, la medida que conviene adoptar cuando aparezca en una localidad. Así lo ha demostrado la experiencia en los países extranjeros, donde se ha practicado, quedando libres las reses, y llevando la accion preservadora hasta el extremo de ser tal, aunque no aparezcan los síntomas del mal á consecuencia de la inoculacion.

No se necesita más para demostrar que la pleuroneumonía exudativa es contagiosa, que recurrir á la experimentacion en los países extranjeros, y al desarrollo de esta afeccion en los establos en que se ha declarado, y cómo se ha propagado á los demás. En el dia se advierte tal propiedad como una verdad práctica.

La enfermedad no ataca más que una vez á un animal, aunque los síntomas hayan sido ligeros. Este es otro hecho justificado por la observacion. La recidiva de la pleuroneumonía es un caso tan raro como excepcional.

Es tambien de naturaleza específica, puesto que da origen á un elemento especial ó á un *virus* susceptible de engendrarla y reproducirla. Este elemento especial se encuentra principalmente en el pulmon enfermo, que contiene una sustancia *sui generis* específica, engendrando una enfermedad especial del ganado vacuno, y diferente de las demás afecciones que es capaz de adquirir. Este elemento contagioso específico reside sólo en el producto de exudacion. Ni el moco, saliva, sangre recién recogida, la leche, etc. producen nada, sus efectos han sido siempre negativos, como lo son la inoculacion del *virus* en las reses curadas de la pleuroneumonía.

Del mismo modo que la inoculacion de la viruela preserva al ganado lanar de esta enfermedad, de igual manera la del elemento contagioso ó *virus* de la pleuroneumonía exudativa deja libre de dicha afeccion á la res vacuna en que se practica.

La cola es el mejor sitio por no abundar en ella el

tejido celular, pues en donde éste y los vasos lo hacen, cual sucede en la papada, es excesiva la exudacion plástica que sobreviene, y por lo tanto el riesgo que la res corre.

Hé aqui lo que hemos creido un deber poner en conocimiento de nuestros lectores, más bien que dar una voz de alarma, cuando profesores y profanos estaban ya más que alarmados por el parte dado al ayuntamiento de Madrid por los inspectores de carnes hace tiempo.

Ya que el Gobierno no ha tomado, cual debiera, la iniciativa en esta cuestion, lo ha hecho la Real Academia de Medicina, nombrando una comision con este objeto.

SECCION PRÁCTICA.

Algunas notas referentes á la oftalmia periódica del caballo (1).

Las indicaciones que reclaman la paracentesis del ojo son muy numerosas. Está indicada:

1.º En la inflamacion violenta de la córnea trasparente, hasta el extremo de no ser esta permeable á la disolucion de la atropina.

2.º Cuando existen en la cámara anterior muchas materias exudadas, sobre todo si son flecosas y purulentas; por lo tanto en el hipopion.

3.º Si hay en la cara posterior de la córnea trasparente un depósito de materias exudadas, y cuando la membrana de Descemet ó posterior de la córnea parece como sembrada de numerosos puntitos muy pequeños.

4.º Cuando la presión intra-ocular no es muy considerable.

La puncion, repetida en caso de necesidad, hace desaparecer los fenómenos violentos y nocivos. La keratitis, que puede ser consecutiva á la paracentesis, tiene una marcha mucho más rápida y favorable; las materias exudadas son evacuadas de la cámara anterior y no se reproducen, ó si lo hacen es en mucha ménos cantidad. Las exudaciones muy recientes sobre la superficie interna de la córnea trasparente ó membrana de Descemet, y parte anterior de la cápsula del cristalino desaparecen por lo comun despues de evacuado el humor acuoso, y la tension del globo ocular es disminuida, al ménos por algun tiempo. La paracentesis abre por lo comun el camino al midriatismo ó amaurosis.—Hasta en las oftalmías traumáticas ha producido resultados muy favorables la puncion de la córnea trasparente.

En un caso de kerato-iritis violenta, con formacion de un absceso en la córnea trasparente, desarrollada traumáticamente, estaba opaca esta membrana en toda la extension, siendo inminente su perforacion. Fundado Nagel en la analogia con el ojo humano y temiendo la pérdida de la vista, se decidió á practicar la paracentesis, con la que salvó el ojo. Inmediatamente despues de la primera puncion, se detuvieron los progresos del absceso; muchas punciones sucesivas practicadas en el intervalo de veinticuatro horas, mejoraron el aspecto de la córnea trasparente é hicieron desaparecer la prominencia formada por el absceso, el cual fué reemplazado por una cicatriz pequeña que no perjudicaba para la vision. Otros hechos bastante numerosos, justificaban los buenos efectos de la paracentesis.

Pocas veces hay que eterizar á los animales, y aunque no se haga

(1) Véase el número anterior.

no sobrevienen accidentes. Se consigue el cansancio del músculo recto posterior ó piramidal, que retrae con energía el globo del ojo hacia el fondo de la órbita, tocando muchas veces seguidas al globo, y se aprovecha el momento de reposo para practicar la operación. Cuando al mismo tiempo se quieran desprender sinechias posteriores, es indispensable eterizar al animal.

Existe la iridectomía que produce buenos resultados en los casos antiguos, la cual está indicada:

1.ª Cuando el iris ha contraído adherencias extensas con la parte anterior de la cápsula del cristalino, si hay sinechias posteriores considerables, y cuando el cristalino no se ha enturbiado ó lo está poco.

2.ª Cuando las sinechias son poco extensas, pero que existen de modo que originan una acción irritante sosteniendo la inflamación en el estado crónico.

3.ª Si hay grande y persistente retracción de la pupila, que se resiste al tratamiento por la atropina y paracentesis.

4.ª Cuando va en aumento la presión intra-ocular, como en el glaucoma y parálisis de la pupila.

Esta operación detiene la marcha de las alteraciones patológicas, hasta en los casos excesivamente graves. No se disminuye más la visión; antes al contrario, se mejora mucho en el mayor número de casos; los síntomas de la inflamación desaparecen, y por lo común se evita, cuando ménos, la ceguera completa. En la inflamación glaucomatosa aguda, la acción de la iridectomía es en realidad sorprendente.

La amaurosis ya completa, cuando todavía hace poco tiempo que existe, desaparece por lo común de pronto á consecuencia de la iridectomía, que evita además vuelva á presentarse la inflamación.

El catedrático Jacobson ha practicado dicha operación en la inflamación glaucomatosa aguda del caballo. El ojo operado padecía el segundo acceso inflamatorio y estaba completamente amaurotico: recobró todas las facultades visuales.

Siempre hemos eterizado al caballo para practicar esta operación, empleando instrumentos semejantes á los que se usan en el hombre para operaciones análogas. Nunca hemos notado consecuencias funestas; los ojos operados no lagrimeaban, ni estaban muy irritables á la acción de la luz.

Existen aún otros medios que convendría ensayar en lo sucesivo. Se trata ante todo de encontrar remedios eficaces contra ciertos casos cuyo pronóstico es, en la actualidad, muy grave. Son casos, ó más bien períodos de casos, en que el cuerpo vítreo se reblandece y en que la retina comienza á desprenderse á consecuencia de derrames entre ella y la coroides.

Sería una operación muy ventajosa, en este caso, la punción del cuerpo vítreo y perforación de la parte desprendida de la retina, si pudiera ser reconocida esta última modificación por medio del oftalmoscopio y si residiera en un punto favorable para practicar la operación. Será más factible arriesgarse para los ensayos en el caballo que en el hombre, debiendo esperar mucho la oftalmología humana del celo de los veterinarios. (Extracto de un trabajo de Nagel.)

Produccion animal.

Ganado que en el año 1859 existia en España.

Para que sirva de dato el que los dedicados á la curacion de los animales domésticos intervienen en una parte bastante crecida de

la riqueza nacional, incluimos el estado publicado en el Anuario estadístico.

	Número de cabezas.	Valor total en reales.
Ganado vacuno.	1.869.148	884.509.000
Id. caballar.	582.000	276.056.000
Id. mular.	665.472	770.985.000
Id. asnal.	750.000	177.598.000
Id. lanar estante.	14.541.000	525.456.000
Id. id. trasterminante.	1.709.000	65.998.000
Id. id. trashumante.	1.542.000	55.715.000
Id. cabrío.	3.145.000	152.498.000
Id. de cerda.	4.608.000	255.899.000
Total.	26.111.620	3.142.291.000

Si á este número y valor se añaden las aves llamadas de corral, gallinas, pavos, patos, palomas, etc. y los conejos caseros, pudiera ascenderse el valor á 3.500.000.000, y tal vez más, sobre todo teniendo en cuenta lo que han aumentado los ganados vacuno y mular en número y estima en casi todas las provincias de España.

MEMORIA

SOBRE LAS ENFERMEDADES MÁS FRECUENTES EN ESTE DISTRITO (JÁTIVA). (1)

Calvo en 1602, dice que nérfago (huérfago) se manifiesta por falta de respiración; siguiendo las mismas ideas que los de su tiempo.

Delcampe en 1750 caracteriza el asma por una dificultad de respirar, causada por una materia viciada ó demasiado viscosa que existe en los pulmones. Confunde el borborigmo y el huérfago, cuyas principales señales olvida; distingue el asma adquirida de la hereditaria; cree que la primera es fácil de curar, y prescribe un medio muy complicado y sus planes curativos son opuestos entre sí.

La Guerinere en 1754 extraxó su artículo del asma de la obra de Solleysel.

Guitard en una memoria publicada en 1745, en las Memorias de la Academia, pág. 80, cita una observacion sobre las causas del asma, que se manifestó epizoóticamente en Normandía: el autor atribuye esta afeccion al heno cenagoso, ó indica los diversos medios de separar el cieno y el polvo que cubren á los forrajes despues de haberse inundado los prados.

Garsault dice que pueden contenerse los efectos del asma por los chalanes, y la define: una opresion de pecho que impide respirar al caballo.

Distingue dos especies de asma, una curable y otra incurable: la primera es flemática, la otra tísica, confundiendo dos enfermedades esencialmente diferentes. No admite el asma hereditaria, y siempre la cree dependiente de un vicio de conformacion de las narices; refiere la curacion del caballo asmático citada por Solleysel; segun lo cual parece se halla inclinado á creer que, seria útil disminuir la bebida á los animales atacados de esta enfermedad; funda su opinion en la observacion que ha hecho del aumento de los síntomas propios del asma cuando el animal acaba de beber. Garsault no ha tenido en cuenta que despues de beber los animales, su estómago aumentaba de volumen, empujaba el diafragma hacia la cavidad torácica, disminuía ésta de capacidad, el pulmon no podia extenderse suficientemente para recibir una columna de aire proporcionada á las necesidades del individuo, y que todo esto te-

(1) Véase el núm. 458.

nia que producir un aumento momentáneo de los síntomas, por lo que tal deducción de dicho autor es errónea.

Dupuy-Dempostes encuentra la causa del asma en el muy considerable desarrollo de los pulmones y del corazón aunque los órganos estén perfectamente sanos; y añade que ha disecado muchos caballos asmáticos, en los que ha hallado esta novedad muy digna de atención. En comprobación de esta opinión puedo decir, que una mula de Juan Gomez, vecino de Almansa, padecía el huérfago con silbido, produciéndose éste con más intensidad cuando se sometía la mula á trabajos en el tiro pesado; un dia murió repentinamente y en compañía de mi padre practiqué la autopsia, sólo encontramos que el pulmon tenía un desarrollo considerable. Sin embargo, no creo que en todos los casos se presente igual fenómeno. Dempostes niega que esta enfermedad sea curable; manda como un remedio la paja, y prescribe el heno como medio paliativo.

Bourgelat caracteriza esta enfermedad por un cierto latido en los ijares y una alteración en ellos, ocasionada por una opresión de los órganos respiradores: esta dificultad de respirar consiste esencialmente en la opilación de los vasos del pulmon.

Da por señal esencial de esta enfermedad el sobresalto que se percibe en los ijares al principio de cada espiración.

El baron de Sind distingue bajo el nombre de asma dos enfermedades, de las cuales una llama asma y otra tisis.

Vitel define el asma como Lafosse: una dificultad de respirar sin fiebre; dice que este embarazo de la respiración es mayor cuando el animal se ve obligado á subir una cuesta ó á correr.

Distingue el asma de nacimiento, asma seca, húmeda, la procedente de repleción y la que resulta de una afección del pecho: cree que las causas de estas diversas modificaciones de la enfermedad se hallan en el aire y sangre derramados en el tegido pulmonario, y en la viscosidad de los bronquios: no admite los mismos medios curativos y paliativos para estas diferentes especies de asma, prescribe aperitivos, evacuantes ó atemperantes, segun las indicaciones.

Rosier sigue la opinión de Solleysel y de Lafosse, pero está muy distante de pensar como estos autores acerca del régimen que conviene al caballo asmático: quiere que no se le dé ni avena ni salvado, y si solo una cierta cantidad de paja.

Lafosse dice: que huérfago ó asma es una dificultad de respirar sin calentura: el caballo unas veces tose pero débilmente y otras no tose, lo que es bastante comun, hace grandes inspiraciones, los músculos inspiradores se contraen violentamente, las costillas se elevan con fuerza y dificultad, pero en dos tiempos; siendo este el carácter propio del huérfago.

Además dice, que el huérfago se conoce: primero por la dificultad de respirar; segundo por la elevación y depresión de las costillas falsas en dos tiempos, y tercero por el sobrealiento ó silbido.

Considera como causas la espesura de la sangre, la relajación de las vesículas pulmonales y los tubérculos.

Mira esta enfermedad como incurable.

Vicq-de-Azir insertó en las Memorias de la Sociedad Real de Medicina, año 1784 una experiencia hecha por el célebre profesor de la escuela de Montpellier sobre el aumento de los espacios intercostales en las inspiraciones difíciles.

Segun Mr. Lamure, este acrecentamiento es poco sensible en el estado natural; pero haciendo una abertura en el pecho, la dificultad de respirar se hace mayor, y las costillas se separan más: este experimento se hizo en el año 1732 en presencia de Mr. Sauvages.

Chabert dice que las señales que distinguen el asma son evidentes: que se conoce en la muy sensible irregularidad del movimiento

de los órganos respiradores sobre todo al tiempo de la respiración que se hace en dos tiempos muy marcados.

Mr. Standrin, compañero de Chabert, en 1791 buscaba una explicación satisfactoria de los peligros de la operación del empiema, operación que comunmente trae por resultado la muerte del enfermo. Observó en un gran número de caballos de los destinados para operar, que el aire atmosférico, introducido por una llaga, ó por una abertura cualquiera en la cavidad torácica, causaba un súbito y grande daño á los órganos respiradores: notó sobre todo la separación de los espacios intercostales, y la interrupción del movimiento ordinario del diafragma; explicaba esta descomposición por la presión de la columna de aire atmosférico sobre las paredes interiores del pecho, y la membrana movable del diafragma recibe más particularmente su impresión. Hoy dia se conocen bien los efectos del aire atmosférico sobre las membranas serosas.

Esta cita que antecede, que es de Godine, jóven, nada aclara la naturaleza del huérfago, y sólo nos demuestra la irregularidad del movimiento respiratorio producido por la entrada del aire en la cavidad torácica por una abertura accidental.

Frenzel define el asma como Lafosse, y dice: que los signos característicos de esta enfermedad son: respiración profunda con tos ó sin ella, en que las costillas se levantan con fuerza y dificultad en dos tiempos, en que los ijares están recogidos, las narices dilatadas y las aberturas ó ventanas de la nariz están más redondeadas.

El autor alemán atribuye esta enfermedad á la espesura de la sangre, á la flojedad de las vesículas pulmonares, á la existencia de ciertos tubérculos en el pulmon, á las adherencias, á las concreciones de este órgano, á las enfermedades hereditarias, á una constitución viciosa; en fin, á las afecciones del pecho, y á una excesiva obesidad; causas que se podrian generalizar y aplicarse á todas las enfermedades. Cree que la osificación de los cartilagos de las costillas y de la laringe pueden producir el asma.

Waldinger reconoce el asma en el movimiento ondulatorio de los ijares, movimiento que dice se hace en tres tiempos.

Pesina es de parecer que el asma reside en los pulmones, y es de opinión que las afecciones del peritoneo y del hígado pueden producirla.

Bere-Blaine refiere rápidamente las opiniones de sus compatriotas sobre el punto de residencia y la naturaleza de esta enfermedad.

Gibson la atribuye al extraordinario acrecentamiento de los órganos del pecho, estando por otra parte sanos el corazón y los pulmones.

Lower dice que la causa de esta enfermedad está en la ruptura del nervio diafragmático.

Coleman cree que la causa de esta afección es el hallarse despedazadas las vesículas pulmonares, opinión que no admite siempre Bere-Blaine.

(Se continuará.)

RESUMEN.

Pleuroneumonía del ganado vacuno. — Algunas notas referentes á la oftalmia periódica del caballo. — Producción animal. — Enfermedades más frecuentes en el distrito de Játiva.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1863: IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.